

Revista de la Premsa

De «España», de Madrid, 8 Agost 1918:

«Puestos ya, por compromiso, dentro del Gobierno, cada uno de los ministros obedece a su temperamento. Por propia voluntad hemos visto anularse al Sr. Alba en Instrucción Pública y al conde de Romanones en Gracia y Justicia. Sólo el Sr. Cambó, que se mueve en un departamento a propósito para desplegar sus iniciativas, aprovecha el tiempo en una labor que tiene algo de balance o liquidación, no de fin año, sino de fin de época. Todo lo ha sometido a revisión. Todos los servicios tienen encima una amenaza que administrará oportunamente el Sr. Cambó para hacer o no hacer las reformas planeadas. Vale la pena de estudiar despacio la obra del Sr. Cambó en el ministerio de Fomento. Diríase que en su persona es Cataluña la que toma posesión de aquella casa encantada y mira por los rincones con designio de descubrir el trigo en el desván y el vino en las bodegas. Falta saber para quién es ese inventario, si para España, para Cataluña o para el Sr. Cambó; pero nunca estará de más. Y a nuestro juicio, tendremos que felicitarnos del resultado de las últimas crisis, si un hombre del talento y de la actividad del Sr. Cambó llega a dominar esos asuntos que requieren estudio particular y directo y ayuda a desenvolverlos desde el Poder o desde la oposición. La intervención del Sr. Cambó ha tropezado hasta ahora en asuntos como el del paseo del mar, de Barcelona, el de la electrificación de Pajares y el de las sales potásicas, con obstáculos de carácter demasiado personal; pero ni siquiera eso nos importa. No ya el paseo de la marina barcelonesa, sino toda la costa catalana, valen menos que un talento claro, moderno, ejecutivo, puesto al servicio de los grandes intereses de la nación. ¡Hay tanto que hacer en España!

De nuevo tropezamos con la misma palabra: *hacer*. Lo convenido es que este Gobierno no haga nada. Parece que los demás ministros miran con algún recelo al Sr. Cambó porque amenaza salirse del programa y que sólo les tranquiliza la idea de que, en realidad, no ha llegado aún a vías de ejecución. Alguien ha dicho que el Sr. Cambó no pasará de los entremeses».

De «Nuevo Mundo», de Madrid, 23 Agost 1918:

«En cambio, ya habréis visto, lectores apacibles, la zalagarda promovida en Valencia por que su alcalde, el Sr. Valentí—quede su nombre en letras perpetuas,—ha querido que en las escuelas de la ciudad se enseñara a los niños el dialecto valenciano. A muchas gentes de exaltado españolismo, a muchos hombres de cultura y de sentido común, no les ha merecido el suceso más comentario que el del asombro de que, desde hace muchos años, desde que el bajo latín se va trocando en los idiomas que se hablan en España, desde los tiempos, no ya de *Don Jaume el Conqueridor*, sino del propio Cid, no se enseñara en las escuelas de Valencia el idioma valenciano, que tiene entre los cuarteles de su escudo nobiliario los abundosos diálogos de Escalante y las dulces trovas de Llorente. Nosotros invitaríamos al Sr. Valentí—alcalde o ex alcalde, que tan poco valen esas avanzadas de nuestra política—a que consumara su obra, haciendo que el Ayuntamiento de Valencia pidiera al Estado la transformación de la Academia Española, obligándola a crear secciones o subacademias del valenciano, del catalán, del gallego y del vascuence, que, aun no teniendo más que vida regional, son idiomas tan españoles como el propio castellano. Así acabaríamos ya con este enojoso y ridículo pleito, que no debe ser político, ni tiene nada que ver con la descentralización administrativa, ni con las caciquerías provinciales. La propia altivez de la Academia de la Lengua, diputando por española exclusivamente a la castellana, y desdeñando, no sólo a las formas dialectales, sino a los regionalismos y provincialismos, tan abundantes, tan pintorescos, tan llenos del espíritu de cada pueblo, es causa de que se vaya perdiendo en el andar del tiempo un inexplorado caudal filológico, que no volveremos a recobrar, y de que el idioma americano, desde México a Patagonia, se vaya disgregando y diferenciando del castellano, como se ha diferenciado el castellano que los judíos expulsados de España conservan en Salónica, en Constantinopla y en el litoral africano. Así, el Sr. Valentí, completaría su obra. Felices las regiones que tienen idioma propio, porque no perderán nunca su personalidad. Y mientras haya una región viva, sea la que fuere, existirá España.»